

«GOZAOS EN EL SEÑOR»

✻ 3.1-3

Tal vez usted ha tenido esta experiencia al escuchar a un orador. Después de hablar por largo tiempo, él dice: «Para terminar...». Usted se incorpora, recoge sus pertenencias, se cerciora de que sus hijos estén listos para salir, y salvo que se indique lo contrario, usted se dispone a partir. Luego, el orador siguió hablando y habló sin parar. Cuales sean sus sentimientos en tal ocasión, el capítulo 3 de Filipenses les causa la misma impresión a algunos. Pablo comenzó el capítulo con las palabras: «Por último, hermanos...» (NASB), y luego siguió hasta escribir dos capítulos más.

Los autores señalan que la palabra griega que se traduce por «Por último» (*loipon*) puede ser una palabra de transición, que puede introducir una nueva idea. Ellos hacen notar que Pablo usó una forma de la palabra en Filipenses 1.13, donde es parte de la frase que se traduce por «a todos los demás», y en 4.3, donde se traduce por «los demás». Ellos proponen que, en 3.1, debe traducirse por «y ahora» (Goodspeed), «suceda lo que suceda» (LB), o por algo parecido. Puede que estén en lo correcto, pero la mayoría de las traducciones vierten la palabra como «por último» (KJV, NKJV, ASV, NASB, NIV, RSV, NRSV, CEV) o como «en conclusión» (CJB, TEV).¹

Tenga presente que Filipenses no es un tratado ordenado como eran algunas de las cartas de Pablo (tal como Romanos). Es una carta personal, y tales cartas saltan de un tema a otro con poco cuidado

por la organización formal. Analícelo de otra forma: Una carta personal es como una visita de un amigo. ¿Le ha visitado alguna vez un amigo que se levantó y se despidió, se dirigió a la puerta, pero se quedó allí hablando otros treinta minutos?

Como sea que se interpreten las palabras «Por último, hermanos...», lo cierto es que Pablo las usó para recalcar que lo que seguía era vitalmente importante: «Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor» (Filipenses 3.1a; énfasis nuestro).

RECORDATORIO (3.1a)

El gozarse es un tema que se repite en la carta. Anteriormente, Pablo había hablado de regocijarse (vea 1.18; 2.17–18, 28). En este versículo, él insta nuevamente a sus lectores a «gozarse». La Palabra «gozarse» se encuentra en tiempo presente e insinúa gozo continuo. En 3.1 el apóstol hizo esta significativa adición: «... gozaos en el Señor» (énfasis nuestro). Tal vez, lo que Pablo estaba tratando de decir era que, cual fuera la tragedia que sobreviniera a ellos, los filipenses estaban «en el Señor», y por lo tanto siempre tenían motivo para gozarse. Alec Motyer escribió que lo que Pablo quiso dar a entender fue: «Buscad vuestro gozo en Él». ² Cual sea su situación, usted tiene motivos para gozarse si está «en el Señor»:

Puede que pierda sus posesiones o su dinero...

Puede que le abandone su cónyuge, o que sus hijos le decepcionen...

Puede que su salud le falle, o que empiece a

¹ Esta no es la primera vez que Pablo hizo tal uso de la expresión «por último», al escribir una carta personal. Como a tres quintas partes del recorrido de la carta a los Tesalonicenses, él escribió: «Por último, hermanos...» (1^{era} Tesalonicenses 4.1; NASB).

² Alec Motyer, *The Message of Philippians: Jesus Our Joy (El mensaje de Filipenses: Jesús es nuestro gozo)*, The Bible Speaks Today series, ed. John R. W. Stott (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1984), 147.

**«POR LO DEMÁS, HERMANOS, GOZAOS
EN EL SEÑOR».**

titubear al andar...

¡Usted todavía está «en el Señor», así que gócese!

Avon Malone escribió: «Uno no siempre se puede gozar cuando es día de pago ni cuando hace buen tiempo, pero los cristianos se pueden “regocijar en el Señor” siempre [...] La relación con Cristo es la gran certeza en la vida del cristiano».³ William Barclay se refirió a esta relación como la base de «la indestructibilidad del gozo cristiano».⁴ En otro pasaje, Pablo recalcó que *nada* «nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 8.38–39).

A la luz del contexto, Pablo podría haber estado diciendo también: «Gozaos *solamente* en el Señor». Algunos se estaban regocijando en lo que *ellos* habían hecho, pero Pablo quería que sus lectores se regocijaran *solamente* en el Señor y en lo que *Él* había hecho.

REPETICIÓN (3.1b)

Volveremos al tema de gozarse, pero por una ruta indirecta. Después que Pablo dio sus instrucciones en el sentido de gozarse, él añadió estas palabras desconcertantes: «A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro» (vers.º 1b). Llamo «desconcertantes» estas palabras porque no estamos seguros de cuáles eran «las mismas cosas» a las cuales se estaba refiriendo.

- Puede que se hubiera estado refiriendo a una carta anterior que fuera enviada a los filipenses, en la cual había comentado temas parecidos. No todas las cartas escritas por hombres inspirados se han conservado. En la paráfrasis de Eugene Peterson se lee: «No me molesta repetir lo que he escrito en cartas anteriores... así que va de nuevo».⁵
- Puede que Pablo se haya estado refiriendo a las palabras que preceden a la expresión: «Gozaos en el Señor». No le molestaba repetir esa exhortación (vea 4.4). En la traducción de Phillips se lee: «No es

aburrido para mí repetir un consejo como este». Si los filipenses buscaban gozo en el Señor, ello les guardaría del depender de sí mismos que Pablo estaba a punto de comentar.

- Puede que Pablo se haya estado refiriendo a las palabras que seguirían: «Guardaos de los perros ...». Puede que la expresión «las mismas cosas» se refiera a advertencias anteriores relacionadas con aquellos cuyos motivos o acciones no eran correctas (vea 1.15a, 17, 28).

Cual fuera el punto de referencia de Pablo, por lo menos podemos entender esto: La repetición de verdades básicas no es mala. La repetición puede exagerarse, pero algo de ella es necesaria. Como todo padre y educador bien lo sabe, es por la repetición que la gente aprende. Además, la repetición de verdades espirituales es, como dijo Pablo, «seguro» para los oyentes. Pedro escribió:

Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente. Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación (2ª Pedro 1.12–13).

Tristemente, algunos se quejan diciendo: «¡No sigas diciéndonos las mismas verdades antiguas! ¡Deseamos algo nuevo y diferente!». Pablo anticipó que esto sucedería:

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas (2ª Timoteo 4.3–4).

Malone escribió que «los oyentes del presente, yendo en contra de las ideas de Pablo, hallan que la falta de algo nuevo y la repetición continua son penosas y fastidiosas para ellos». Y añadió: «Si lo que ha de comunicarse es el evangelio, la novedad no es lo que debe interesar... la pregunta que importa hacer no es “¿Es nuevo?”, sino “¿Es verdadero?”».⁶

Como predicadores y maestros de la Palabra de Dios que somos, debemos hacer todo lo que podamos para mantener siempre nueva «esa historia que es bastante vieja», lo cual se logra con vislumbres nuevos, ilustraciones recientes y tal vez con medios para la enseñanza tales como

³ Avon Malone, *Press to the Prize (Avanza hacia el premio)* (Nashville: 20th Century Christian, 1991), 72.

⁴ William Barclay, *The Letters to the Philippians, Colossians, and Thessalonians (Las cartas a los Filipenses, a los Colosenses y a los Tesalonicenses)*, ed. rev., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 51.

⁵ Eugene H. Peterson, *The Message: New Testament with Psalms and Proverbs (El mensaje: El Nuevo Testamento con Salmos y Proverbios)* (Colorado Springs, Colo.: NavPress, 1995), 492.

⁶ Malone, 72–73.

cuadros que la audiencia pueda ver. No obstante, no debemos sucumbir a la presión de predicar «un evangelio diferente» (vea Gálatas 1.6). ¡Jamás nos cansemos de dar a conocer las verdades básicas, porque esto fortalecerá y guardará a nuestros oyentes! Pablo dijo al joven Timoteo: «Te encarezco [...] que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina» (2ª Timoteo 4.1–2). Marshall Keeble dijo que «a tiempo y fuera de tiempo» significa «¡cuando lo deseen y cuando no lo deseen!».

RENUNCIA (3.2)

Después del énfasis positivo de las lecciones anteriores, el versículo 2 aparece como una sacudida: «Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo». Es probable que esta sea la más negativa de las expresiones de la carta. El abrupto cambio de tono, junto con la frase «por lo demás» ha llevado a algunos a concluir que Filipenses se compone de trozos de varias cartas; pero no hay evidencia externa para apoyar esta conjetura.

No tengo problema para entender el cambio de tono. Pablo se ha estado centrando en la gente que amaba, pero luego volvió su atención a los que harían daño a esa gente. Si usted ama intensamente a alguien, también se opondrá intensamente a quienquiera que le haga daño. Esto me recuerda a mi madre. Si usted la hubiera conocido, ella le habría impresionado como una mujer menuda, dulce y amorosa. Déjeme decirle, sin embargo: Si alguien amenazaba a sus seres queridos, ¡ella podía convertirse en cien libras de ardiente furia! Malone comentó: «En este punto, la carta de amor no lo es menos que en aquellos pasajes más apacibles. Si su casa está incendiándose, puede que usted grite a sus seres queridos. Lo extremo de la situación obligaba a tomar medidas extremas».⁷

¿Quiénes estaban amenazando la seguridad espiritual de los amados filipenses de Pablo? Algunos creen que estos eran judíos que andaban haciendo prosélitos (vea Mateo 23.15), pero la mayoría coincide en que eran maestros judaizantes. Cuando Pablo comentó acerca de los maestros judaizantes en 2ª Corintios, él usó términos parecidos a los que usa aquí (vea 2ª Corintios 11.13). Los maestros judaizantes eran judíos que se habían hecho cristianos, pero que todavía se aferraban a la ley de Moisés y enseñaban que los cristianos necesitaban adherirse al judaísmo. Esto

es lo que leemos en Hechos 15:

Entonces algunos [judíos cristianos] que venían de Judea enseñaban a los hermanos [gentiles]: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos (vers.º 1).

Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos [a los gentiles], y mandarles que guarden la ley de Moisés (vers.º 5).

A raíz de esto, se reunieron apóstoles y otros líderes en Jerusalén para analizar el asunto (Hechos 15.6–29). La conclusión a la cual llegaron debía haber resuelto el asunto. Esto fue lo que en efecto dijeron los hombres inspirados: «Los gentiles *no tienen* que ser circuncidados, ni tienen que guardar otros ritos y rituales de la ley de Moisés» (vea vers.ºs 24, 28–29). No obstante, es difícil eliminar un prejuicio profundamente arraigado. La carta de Pablo a los Gálatas trató este error directamente (vea Gálatas 5.2–3, 6; 6.12–13, 15) y su carta a los Romanos lo trató indirectamente (vea Romanos 2.28–29). (Todavía tenemos personas hoy que tratan de obligar a los cristianos a guardar partes de la ley, tal como guardar el día de reposo [el sétimo día].)

Pablo tenía razón para creer que esta herejía constituía un peligro para la iglesia de Filipos. Puede que el Espíritu Santo se lo revelara. Puede que hubiera sido parte de las noticias que venían de Filipos, esto es, las noticias que permitieron a Epafrodito enterarse de cuán preocupados estaban los filipenses por él. Es posible que Pablo sencillamente sabía que era inevitable que algunos que insistían en guardar la ley, se aparecieran algún día. De todos modos, él usó casi todas las armas de su arsenal verbal para advertir a sus lectores. Para apreciar cuán devastadoras fueron en realidad sus palabras, usted necesita adoptar la mentalidad de un judío.

Pablo comenzó diciendo: «Guardaos de los perros» (vers.º 2a). Si usted vive donde los perros son mascotas consentidas, tiene que sacarse de la cabeza tal idea. Imagínese, más bien, «los perros que rondan por las ciudades orientales, sin casa y sin dueño, perros que se alimentan de los desperdicios y la inmundicia de las calles, que se pelean entre sí, y atacan a los transeúntes».⁸ El término «perros» se usa siempre en sentido despectivo en las Escrituras (vea Deuteronomio 23.18; 1º Samuel 24.14; 2º Reyes 8.13; Salmos 22.16, 20; Mateo 7.6; 15.26–27; Apocalipsis 22.15). Hay un

⁷ *Ibíd.*, 73.

⁸ J. B. Lightfoot; citado en Barclay, 53–54.

toque de ironía aquí. Los rabinos tenían un dicho: «Las naciones del mundo [esto es, los gentiles] son como perros».⁹ Ahora Pablo se volvía y decía que estos judíos (los cristianos judíos, pero que todavía eran judíos) eran como perros.

Luego Pablo dijo a sus oyentes: «... guardaos de los malos obreros» (Filipenses 3.2b). Los falsos maestros sin duda se consideraban a sí mismos obreros del bien, pero el apóstol dijo que eran obreros del mal, porque procuraban obligar a los gentiles a cumplir lo que Dios no mandaba. Eran culpables de añadir a Su Palabra (vea Apocalipsis 22.18).

Luego, Pablo advirtió a los filipenses, con esta frase: «... guardaos de la falsa circuncisión» (Filipenses 3.2c; NASB). En el texto original, la expresión «falsa circuncisión» (del griego *katatomen*) es un juego de palabras. La palabra griega para «circuncisión» (como se encuentra en el versículo 3) es *peritome*. *Peritome* es una palabra compuesta que combina una preposición que significa «alrededor» (*peri*) con la palabra para «cortar» (*tome*). La palabra que usó Pablo en el versículo 2 quitó la preposición *peri* y la reemplazó con la preposición *kata*, que significa «bajo». Con este cambio, la palabra dejó de ser el rito de la circuncisión, tal como lo practicaban los judíos, y se convirtió en la mutilación del cuerpo que practicaban los paganos. Mi ejemplar de la NASB presenta esta nota al margen, sobre la «falsa circuncisión» de Filipenses 3.2: «[literalmente]: mutilación». Muchas traducciones usan una forma de la palabra «mutilar»: NKJV, NIV, NRSV, CJB. En el Antiguo Testamento griego (la Septuaginta), se usa una forma de la palabra *katatome* para describir la forma como los profetas de Baal se sajaron sus cuerpos (1º Reyes 18.28).

No hay nada malo con la circuncisión como práctica médica; pero cuando algunos trataron de obligar a los cristianos a practicarla como una ceremonia religiosa requerida, Pablo la llamó «mutilación». El acto de la circuncisión no tiene valor espiritual. El apóstol dijo a los Gálatas: «... porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor» (Gálatas 5.6; vea 6.15). Y volvió a decir: «... la circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios» (1ª Corintios 7.19).

La mayoría de nosotros hemos visto rótulos de advertencia que dicen: «¡Peligro! ¡Camino cerrado!»; «¡Peligro! ¡Puente en mal estado!».

Cuando no acatamos tales advertencias, lo hacemos bajo nuestro propio riesgo. Lo que Pablo dijo, en efecto, fue esto: «¡Peligro! ¡Peligro! ¡Peligro!». Los falsos maestros podrían haberse presentado bien vestidos. Podrían haber sido oradores convincentes, muy conocedores de las Escrituras del Antiguo Testamento. No obstante, ¡Pablo dijo que ellos eran «perros», «malos obreros», y «falsa circuncisión»! «¡Guardaos!».

REVELACIÓN (3.3)

Esto fue lo que siguió diciendo Pablo: «Porque nosotros somos *la verdadera circuncisión*» (vers.º 3; énfasis nuestro; NASB). La palabra «verdadera» no se encuentra en el texto original. Pablo sencillamente dijo: «Porque nosotros somos la circuncisión». La frase «la circuncisión» se usaba para hacer referencia a los judíos (vea Gálatas 2.8–9). Lo que el apóstol estaba diciendo, en efecto, era esto: «Hoy, nosotros los cristianos, somos los *verdaderos* judíos, los *verdaderos* hijos de Dios». Esto es lo que había escrito a los romanos:

Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios (Romanos 2.28–29).

La circuncisión era una señal de relación de pacto, señal que se dio a Abraham y a sus descendientes (Génesis 17.9–14; vea Éxodo 6.7). El decir: «Somos la circuncisión», equivalía a decir: «Ahora, nosotros los cristianos somos el pueblo del pacto de Dios. Somos el nuevo “Israel de Dios” [vea Gálatas 6.16]. Hemos heredado las promesas hechas a la antigua Israel» (vea Romanos 9.24–26; 1ª Pedro 2.9–10). (Hoy hay algunos que enseñan que la Israel carnal todavía tiene una función que desempeñar en los planes de Dios para el futuro, pero la Biblia no contiene tal enseñanza.)

Después de afirmar que los cristianos son «la verdadera circuncisión», Pablo enumeró tres características de este grupo, esto es, de los que tienen «circuncisión [...] del corazón» (vea Romanos 2.29). *En primer lugar, «en espíritu [siron] a Dios» (vers.º 3b)*. El texto original presenta algunas dificultades. Según mi Biblia interlineal, el griego significa literalmente: «los que [por] el espíritu [de] Dios adoran». Esto se puede interpretar de varias maneras, como se evidencia por las diferentes traducciones:

- KJV: «adoran a Dios en el espíritu».

⁹ Barclay, 54.

- RSV: «adoran a Dios en espíritu».
- NKJV: «adoran a Dios en el Espíritu».
- NASB: «adoran en el Espíritu de Dios».
- NIV: «adoran por el Espíritu de Dios».
- CEV: «adoran por el poder del Espíritu de Dios».

Si la palabra «espíritu» se escribe con inicial minúscula, es probable que Pablo estuviera diciendo algo parecido a lo que dijo Jesús en Juan 4.24: «Dios es Espíritu: y los que le adoran, en espíritu y verdad es necesario que adoren». Es posible llevar a cabo las acciones correctas a la hora de adorar, sin que se tengan las actitudes correctas. Cuando así sucede, no ha ocurrido verdadera adoración (vea 1^{era} Corintios 11.27–28).

Si la palabra «Espíritu» se escribe con inicial mayúscula, Pablo puede haber estado recalando la función del Espíritu Santo en la adoración. Hemos de adorar de conformidad con las instrucciones que revelan hombres inspirados (vea Hechos 2.42; 2^a Timoteo 3.16–17). El Espíritu Santo nos ayuda en la oración (Romanos 8.26–27), que es la esencia de nuestro culto a Dios. También, la justicia, la paz, y el gozo que produce el Espíritu en nuestras vidas (Romanos 14.17) sin duda contribuyen a un espíritu lleno de adoración.

«Adorar en el Espíritu» *no* se refiere a los ejercicios carismáticos que algunos grupos religiosos llevan a cabo hoy. Los excesos que se cometen en muchos de estos servicios son lo opuesto de la dignidad que debería caracterizar la adoración (vea 1^{era} Corintios 14.40).

Sea que se escriba con inicial minúscula o con inicial mayúscula, lo cierto es que el énfasis es en «el carácter intensamente espiritual de la adoración cristiana».¹⁰ Pablo estaba contrastando el hecho de que la falsa circuncisión dependía de la carne (un rito carnal) con el hecho de que la verdadera circuncisión dependía del espíritu, o del Espíritu (adoración espiritual).

En segundo lugar, Pablo dijo que los que son la verdadera circuncisión, «[se glorían] en Cristo Jesús» (vers.º 3c). Los falsos maestros se gloraban en sus ritos y rituales, pero nuestra gloria es en Aquel que murió por nosotros. Según Motyer, «una traducción más vigorosa» de «gloriamos» sería la palabra «jactamos».¹¹ Pablo usó una forma de la misma palabra en Gálatas 6.14a: «Pero lejos esté de mí

gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo». Nosotros no nos jactamos de lo que *nosotros* hemos hecho (vea Romanos 4.2), sino de lo que *Él* ha hecho por nosotros.

En tercer lugar, Pablo dijo: «... somos la [verdadera] circuncisión [...] no teniendo confianza en la carne» (vers.º 3d). En el contexto, el significado podría ser que nosotros no depositamos la confianza en la ceremonia carnal de la circuncisión. No obstante, la mayoría de las traducciones indican que la aplicación es para lo externo (de la carne), en oposición a lo que es interno (del espíritu):

- TEV — «No ponemos confianza alguna en ceremonias externas».
- CJB — «No depositamos confianza en méritos humanos».
- CEV — «No nos jactamos de lo que hemos hecho».

Como seres humanos que somos, es tentador depositar nuestra confianza en lo que podemos ver: en oradores y maestros sobresalientes, en programas de trabajo bien organizados, en locales de reunión adecuados, en grandes asistencias a nuestros servicios, en el número de personas que responden, o en lo que sea que *nosotros* seamos capaces de lograr. Todos los anteriores pueden fallar; puede que estén aquí hoy, y que mañana hayan desaparecido. En lugar de depositarla en los anteriores, nuestra confianza debe depositarse en lo que es inconvencional e inmutable: ¡en el Señor en sí! (Vers.ºs 4–11.) Creo que John Calvin estaba en lo correcto cuando dijo que «depositar la confianza de uno, esto es, la seguridad de uno, en otra cosa fuera de Cristo, equivale a depositar *la confianza en la carne*».¹²

Motyer se refirió a las tres características de «la verdadera circuncisión», como «los aspectos que se dirigen hacia arriba, hacia afuera y hacia adentro de la verdadera religión»:¹³

- Hacia arriba porque «en espíritu servimos a Dios».
- Hacia afuera porque «nos gloriamos en Cristo Jesús».
- Hacia adentro porque «no [tenemos] confianza en la carne».

CONCLUSIÓN

Dije que volveríamos a la instancia que hace Pablo en el sentido de que nos gocemos, y aquí

¹⁰ Ralph P. Martin, *The Epistle of Paul to the Philippians (La epístola de Pablo a los Filipenses)*, ed. rev., Tyndale New Testament Commentaries, ed. R. V. G. Tasker (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 142.

¹¹ Motyer, 151.

¹² Este resumen de las palabras de Calvin se presenta en Martin, 144.

¹³ Motyer, 150.

estamos: «Gozaos en el Señor». Suceda lo que suceda, gócese *solamente* en Él, no en las cosas de la carne. En nuestro próximo estudio (3.4–11), veremos un breve resumen de la vida de Pablo y la razón por la que *él* se gozaba en el Señor.

Antes de poner punto final a este estudio, permítame dejar claro cómo usted y yo llegamos a ser parte de «la verdadera circuncisión». El texto de la lección que sigue recalca que esto se alcanza «por la fe» (3.9), esto es, una fe que lleva a confiar y a obedecer. En la carta de Pablo a los Colosenses, él incluyó el bautismo en esa obediencia que lleva a confiar:

En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano [...] sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a

vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados (Colosenses 2.11–13).

Si usted todavía no ha expresado su fe y su confianza en Jesús por medio de ser bautizado (inmerso en el agua), hágalo hoy. ■

NOTA

Esta es la primera de una lección de dos partes. Si es importante abarcar este material en trece semanas, combine este estudio con el que sigue. Si usted desea usar el tema «Gozaos en el Señor», podría usar los siguientes títulos principales: «No se goce en guardar la ley» (3.2–3); «No se goce en su linaje espiritual» (3.4–5a); «No se goce en sus logros espirituales» (3.5b, 6); «Gócese en Cristo» (3.7–11).